

de los problemas que le interesaban me parecieron sumamente interesantes. Tras los conflictos políticos sufridos por Argentina en los últimos años (en parte como consecuencia del descalabro económico y social propiciado por una aceptación acrítica de los condicionantes del Consenso de Washington), la lectura del libro de Diego Beltrán tiene aún más claridad y se ajusta perfectamente al tipo de reflexión que debe hacerse sobre la realidad del país. La modernidad, la soberanía, la ciudadanía, el espacio político, fueron temas que hicieron su aparición plena en la historiografía argentina en particular, y latinoamericana en general, entroncando con la idea de representación política. Por el contrario, el libro de Beltrán liga aquellos problemas –por otra parte centrales para debatir en torno a los procesos de democratización y gobernabilidad del continente– con el concepto de Estado.

Sólo por esto el libro se muestra original, pero aún hay más: Maquiavelo permite a Beltrán reflexionar en torno al papel del azar y del conflicto social en la dinámica institucional y política así como en la construcción de las sociedades; el espacio soberano se articula con categorías centrales de la Antropología Política y la Antropología Jurídica como es la del “carisma”; y el conflicto social expresa la soberanía y el Estado... la Florencia de Maquiavelo permite a Beltrán tratar lo que creo que de verdad le interesa, y es el papel de la incertidumbre y de la inestabilidad política, así como el de la eliminación contrario que parece ser el eje de la lucha política y de la conquista del poder por el poder mismo. La estabilidad, sostenida sobre la exclusión del contrario, no fue el principio maquiaveliano. Como afirma Beltrán “mientras puedan expresarse institucionalmente los intereses de los distintos órdenes o sectores sociales en una dinámica diaria, la forma de representación republicana antigua asegurará la estabilidad del Estado” (p. 247).

**Gabriela Dalla-Corte Caballero**

**CALVENTE IGLESIAS, Virginia, *El retablo de los castaños maillos. (Una historia dieciochesca acontecida en Cabuérniga, Cádiz y Caracas)*, Santander, 2004, se, 801.**

He dicho y escrito sopotocientas veces que obras de creación pueden ser de gran utilidad para recuperar el pasado. Con harta frecuencia cuentos, films o canciones pueden acercarse más a la realidad pretérita que muchas crónicas de la que me gusta llamar Historia Sagrada.

Pero éste es caso distinto y peculiar, la autora, profesora de enseñanza media, ha optado por novelar una entera y compleja saga familiar utilizando documentación de archivo. Quizás la redacción sea la única diferencia con la crónica histórica, ella ha preferido despojarla de todo cariz académico, pero siempre basándose en fuentes de archivos, familiares, regionales o estatales y en una bibliografía más que suficiente.

El trabajo gira alrededor de las peripecias de la familia Mier y Terán y la González de Linares de la cántabra Riente, valle de Cabuérniga, a lo largo de la segunda mitad del siglo 18. La acción transcurre en las tierras que les vieron nacer, el puerto de Cádiz, la corte madrileña y las Indias, muy en especial los Llanos venezolanos donde la primera llegó a ser de las mayores propietarias de hatos ganaderos.

La relación nos instruye sobre la cultura, en el sentido antropológico del término, de la gente de los mencionados valles, hábitos y mentalidades, actividades y formas de vida que permanecieron estables hasta hace poco. Así como sobre características del comercio terrestre o atlántico, implantación de la ganadería a partir de animales orejanos en las sabanas al sur de Caracas o la sociedad de esta capital colonial, en especial la oligarquía, que allí se denominaba mantuanaje. Acerca del funcionamiento de la burocracia de las colonias, grupos de presión y tráfico de influencias en la Corte o avatares de la época, tan alterada y perturbada por el sinfín de contiendas, marítimas en buena parte, en las que se vio envuelta la Metrópoli y de carambola también los reinos de Ultramar por culpa de la enloquecida y desafortunada política exterior de la época.

Por añadidura, la autora no sólo es capaz de relatar acontecimientos que se desarrollaron en las altas esferas del poder, la política o la economía, igualmente recrea con minuciosidad de encaje de puntillas las peripecias de la vida cotidiana en el ámbito privado, urbano y rural, familiar, eclesiástico o palaciego, escolar o mercantil, sin olvidar detallar angustias y seguridades, cotilleos o temores.

En el retablo se pueden rastrear las huellas de campesinos o notables, de niños o viejos, de pordioseros o aristócratas, beatas o curas miserables, infelices o afortunados, arrieros o la colonia montañesa de Cádiz. Todo ello con una amena y grata lectura que facilita acercarse al pasado de una forma más placentera que la que suelen utilizar demasiados colegas.

***Miquel Izard***